

## Mi encuentro con los “*Musicall Humors*”

Hace casi cuarenta años, a finales del caluroso verano de 1964, descubrí con gran curiosidad la existencia de los *Musicall Humors* de Tobias Hume. Acababa de terminar mis estudios de violoncello y música en el Conservatorio Superior de Barcelona e iniciaba como verdadero autodidacta el estudio y aprendizaje de la viola da gamba, un instrumento entonces rarísimo que sólo era tocado por un puñado de pioneros y aficionados ilustrados muy esparcidos por el mundo.

Después del *Trattado de Glosas* de Diego Ortiz (Roma, 1553), primera publicación dedicada esencialmente al arte de la improvisación (para viola da gamba y acompañamiento), la recopilación *The First Part of Ayres* que contenía los *Musicall Humors* de Tobias Hume (impreso en Londres en 1605), constituía la primera edición histórica de obras compuestas sólo para el bajo de viola. Con más de un centenar de piezas para ese instrumento, se convertía así en una fuente única y muy importante para el conocimiento de su repertorio y su historia.

Ardía en deseos de poder estudiar esas recopilaciones de títulos fascinantes y tablaturas misteriosas. La ocasión se presentó algunos meses más tarde en Londres, en el silencio mágico de la sala de lectura del Museo Británico. Aún me acuerdo de la emoción con que imaginé, en aquel lugar venerable, cómo podían sonar esos *Loves farewell*, esas *Death & Life* o las diferentes *Souldiers March, Galliards & Resolutions*, mientras intentaba descubrir las claves necesarias para descifrar ese lenguaje especialmente codificado en antiguas notaciones y tablaturas.

Algunos meses más tarde y sobre las páginas casi húmedas del microfilm recién revelado, empecé a estudiar los diferentes “Humores” del capitán Hume, descubriendo cada día un poco mejor la riqueza escondida de esa gama infinita de matices y caracteres que la viola da gamba podía crear al servicio de la poesía y la emoción musical. Así, se entremezclan en un universo musical lleno de fantasía y emoción el arco frotado o percutido, la alternancia de la cuerda punteada con el arco, las piezas cantadas o bailadas, las músicas que van de un carácter de lo más melancólico a la expresión irónicamente guerrera, las piezas de carácter programático (con textos descriptivos incluidos: *A Souldiers Resolution*)...

Estoy convencido de que la riqueza expresiva y la dimensión creativa de una música se desarrolla de manera independiente de las limitaciones o de la anécdota de la vida real de su compositor.

Es el caso de los *Musicall Humors* del “Capitán Tobias Hume”, ya que la música conserva toda su fascinación, a pesar de las exageraciones, las extravagancias y las locuras guerreras del personaje.

No olvidemos, por otra parte, que en esa época, el arte de la improvisación y la maestría instrumental eran unas cualidades tan importantes como el propio arte de componer, lo cual explica por qué nos vemos inmediatamente seducidos, a pesar de los 400 años transcurridos, por el frescor y la espontaneidad que se desprenden de esas obras, inventadas con toda probabilidad en un proceso que se sitúa a medio camino entre la improvisación y la composición.

Con sus *Musicall Humors* en los cuales “la trinidad de la Música, Voces (el canto), Pasión (la expresión) y División (la improvisación), se halla unida con tanta gracia...”, Tobias Hume nos deja uno de los testimonios más generosos y antiguos de un recorrido fascinante: el de un instrumento que se convierte en la más noble y conmovedora expresión de las emociones humanas.

JORDI SAVALL

Praga, 28 de mayo del 2004